

# La literatura hispánica en el mundo actual

JOSÉ RAMOS / 羅幕斯

Universidad de Tamkang (Taipéi)

## RESUMEN

La literatura escrita en lengua española ha logrado un importante protagonismo en el marco de la literatura mundial de las últimas cinco décadas. Autores como Borges, García Márquez, Rulfo, Neruda, Cela, Vargas Llosa, Cortázar, Paz, Pérez-Reverte o Javier Marías, entre muchos otros, han alcanzado amplia resonancia y difusión internacional, llegando varios de ellos a obtener el muchas veces errático Premio Nobel. En la actualidad, las obras de estos escritores se traducen a numerosas lenguas, son objeto de sesudos estudios académicos –como lo prueban las numerosas tesis de máster y doctorado que se suceden sin cesar en universidades a lo ancho y largo del mundo–, e incluso llegan a influir en tradiciones literarias tan distantes como por ejemplo la de China (un destacado novelista de este país, Mo Yan, Premio Nobel en 2012, ha declarado su deuda con la obra de García Márquez), o trascienden a otros campos: algunos cuentos de Borges son considerados por los entendidos como precursores de internet o de las “realidades virtuales” que tanto fascinan a los adictos a la tecnología. El objeto de esta ponencia es un intento de situar y valorar la *presencia* de la literatura hispánica en el mundo actual, ahora una evidencia para propios y extraños, pero que hace poco más de cincuenta años no pasaba de ser una ilustre desconocida en el panorama literario internacional.

Palabras clave: literatura hispánica, Borges, García Márquez, Vargas Llosa.

# La literatura hispánica en el mundo actual

JOSÉ RAMOS / 羅幕斯

Universidad de Tamkang (Taipéi)

*España e Hispanoamérica hablan por suerte la misma lengua*

Alfonso Reyes

## **1. Introducción: Consideraciones en torno a la *presencia* de la literatura hispánica en el mundo actual**

El tema de mi ponencia solicitado por los organizadores de este simposio es el de la literatura hispánica –o escrita en español– en el mundo actual. Cabe entender dicho tema como importancia, protagonismo o, mejor aún, como *presencia* de esa literatura en nuestra época. No resulta ocioso decir que se trata de un tema tan amplio como vago, o tal vez un tanto inabarcable. ¿Acaso es cierta tal “presencia”? ¿Cómo tendríamos que juzgar esa presencia: como influencia, poder mediático o cantidad de libros vendidos? ¿Cómo medirla, cuantificarla, o bien, evaluarla? ¿Cómo hacer un balance de algo tan inaprensible? Sea como sea, intentaré ofrecer en este trabajo algunos lineamientos generales para situar y valorar en la medida de lo posible esa presencia.

Podemos comenzar señalando una evidencia retroactiva, por decirlo así: hace unos sesenta años –década de 1950– la literatura escrita en lengua española apenas figuraba de modo muy tenue en el panorama internacional. En una palabra, era una presencia más bien testimonial o marginal, por no afirmar que era bastante desconocida. Bien, se me objetará que convendría matizar semejante “evidencia”. Por

ejemplo, una obra clásica como *Don Quijote* puede afirmarse que nunca ha dejado de estar muy presente, por lo menos desde que los románticos alemanes la relejeron en clave trágica o existencial, de los más diversos modos y hasta en las culturas más alejadas de la española, y en sus más variadas manifestaciones: no sólo en la literatura sino también en las artes plásticas, la música, el cine, la historiografía, o incluso en la filosofía y el psicoanálisis. Más que una obra literaria, la novela total escrita hace 400 años por Cervantes para burlarse de los libros de caballerías se ha convertido en una especie de arquetipo para los usos (y abusos) más variopintos. Tampoco puede soslayarse la enorme popularidad alcanzada por un poeta como Federico García Lorca, potenciada *ad infinitum* por su vil asesinato al comienzo de la Guerra Civil española, que lo convirtió en un trágico símbolo de las inmensas carnicerías humanas que marcaron el traumático siglo XX. No por nada, Cervantes y García Lorca son los dos escritores españoles que han generado la más vasta bibliografía fuera de su país<sup>1</sup>. Pero aquí se terminan las excepciones.

Para ubicarnos en la misma época, ¿qué ocurría entonces con la literatura hispanoamericana? No debe sorprendernos que en lo que podríamos llamar el imaginario cultural internacional, Hispanoamérica no pasaba de ser un territorio demasiado ignoto, salvaje y errático, aunque también no poco atrayente para muchos precisamente por lo desconocido o resueltamente exótico, o por lo tópicamente “nativista”. Así pues, en un sentido general para una gran mayoría de extranjeros las señas de identidad de aquel inmenso continente podían ser los frenéticos mambos de Pérez Prado, los geniales circunloquios verbales de Cantinflas o los titánicos murales mexicanos de Orozco y Rivera. Y poco más. Pero en el terreno literario, la América hispánica era en aquella época una perfecta desconocida allende el mar.

---

<sup>1</sup> En una encuesta realizada hará unos veinte años por varios periódicos europeos para elegir a los 25 “mejores” escritores de la literatura continental, figuraron sólo tres españoles: Cervantes, García Lorca y Pedro Calderón de la Barca.

## 2. Algunos antecedentes

Por un lado, convendría hacerse ciertas precisiones de orden numérico o estadístico. El Premio Nobel de literatura, por ejemplo. Ante todo, es necesario puntualizar, y más aún cuando nos encontramos en Taiwán, esto es, la cultura china, tan dada a férreas jerarquías y a la peregrina creencia de que los premios son la medida de todas las cosas, que los premios literarios no son –no pueden ser– la medida de nada; y en terreno tan resbaladizo y problemático como la literatura, menos que menos. Porque la verdad es que no existe premio literario más caprichoso y antojadizo que el codiciado Nobel. Sus muchas extravagancias y omisiones han sido cuestionadas ruidosamente *urbi et orbi*. Pero, de todos modos, el Premio Nobel puede servirnos como un cierto indicativo, o acaso como síntoma de un estado de cosas, según veremos a continuación.

Los dos primeros “nobelizados” en lengua española fueron, claro está, españoles, y ambas elecciones no precisamente muy afortunadas: en 1904 lo recibió un dramaturgo hoy desconocido, José Echegaray (a quien curiosamente algunos juzgaban más notable como matemático que como escritor), y en 1922 el también autor de teatro Jacinto Benavente, este sí muy prestigioso en la España de su tiempo. En la lista, ya muy espaciados, hay otros tres españoles, sin duda más acertados: los poetas Juan Ramón Jiménez (1956) y Vicente Aleixandre (1977) y el novelista Camilo José Cela (1989).

¿Y los hispanoamericanos? El primer Nobel que recayó en aquellas tierras fue para una mujer (a despecho del celebrado o fustigado –no se sabe bien– machismo latinoamericano), la gran poeta (o poetisa) chilena Gabriela Mistral en 1945. Puede afirmarse que los inescrutables académicos suecos han sido bastante más atinados premiando a escritores –seis en total– pertenecientes a la otra orilla de la lengua

española: a Mistral le siguieron el novelista guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1967), el poeta chileno Pablo Neruda (1971), el novelista colombiano Gabriel García Márquez (1982), el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz (1990) y el novelista peruano Mario Vargas Llosa (2010). Una lista breve pero inobjetable. En suma, cinco de los últimos siete Premios Nobel en lengua española son hispanoamericanos, lo cual no deja de ser un indicativo que apunta a las conclusiones del presente trabajo.

Fue en la explosiva década de los sesenta del siglo pasado cuando debemos situar con propiedad el comienzo de un efectivo “estrellato” –por emplear un término cinematográfico– internacional de la literatura en la lengua castellana. Y tan sorpresivo y repentino surgimiento se ubicó primordialmente de lado americano. A mediados de los cincuenta, Jorge Luis Borges ya había sido “descubierto” (como se sabe, Hispanoamérica es un vasto lugar que siempre está siendo “descubierto” por propios y extraños) en Francia por el crítico Roger Caillois y comenzaba a ser poco a poco un autor ampliamente traducido, leído, estudiado y celebrado, sobre todo a partir de 1961 cuando compartió con Samuel Beckett el prestigioso Premio Formentor. Tras él tuvo lugar, a mediados de los sesenta, el espectacular estallido del llamado “Boom” de la nueva narrativa hispanoamericana, comandado por Julio Cortázar (su novela –o más bien *antinovela*– *Rayuela* alcanzó gran repercusión en 1963), Carlos Fuentes, Vargas Llosa y García Márquez, movimiento –si cabe llamarlo así– que logró la consagración mundial en 1967 con la publicación de la novela *Cien años de soledad* de García Márquez, que pronto sería traducida a numerosos idiomas y que ha vendido hasta muchos millones de ejemplares en todo el mundo. Éxito apabullante que, de paso, redefinió toda la industria editorial en español. Este excepcional grupo de narradores trajo consigo, entre otros logros inusitados, el descubrimiento –ya ven, de nuevo la palabreja– de otros grandes escritores ignorados pertenecientes a generaciones anteriores, como el cubano Alejo Carpentier, el mexicano Juan Rulfo, el

uruguayo Juan Carlos Onetti o el argentino Adolfo Bioy Casares, quienes también conseguirían, aupados por esta ola irresistible, amplia difusión internacional (véanse Harss 1969, Roy (ed.) 1978 y Saladrigas 2011). Como dice el refrán, nunca es tarde si la dicha es buena.

Medio siglo después del surgimiento de aquella magnífica pléyade de talentos literarios, el protagonismo de las letras en lengua española en el panorama literario internacional ha sido y es indiscutible. Se ha dicho incluso, si hemos de creer en abusivas hipérboles, que parte considerable de la mejor literatura mundial publicada a lo largo y ancho de estos cincuenta años ha sido y está escrita en lengua española. Bueno, si no es “la mejor” –ya Borges nos recordó que la literatura no es un certamen–, al menos hemos de considerarla, tomándola en su conjunto, la más imaginativa, la más original, la más variada, la más estimulante, acaso la más audaz y la que ha dejado una huella más profunda en las letras contemporáneas.

### **3. Tres autores emblemáticos**

Me centraré a continuación en la rápida o sintética valoración crítica y social de tres autores emblemáticos, o bien imprescindibles, que se constituyen en los tres protagonistas que ratifican la presencia e importancia de la literatura hispánica en el mundo actual. No estaría de más subrayar que se trata de escritores, los grandes artífices del idioma, los genuinos embajadores de la lengua española, y no políticos, cantantes de pop, actores o deportistas, pero muchos parecen ignorar esta simple evidencia (naturalmente, hoy como ayer los departamentos de lengua española como lengua extranjera estarán muy agradecidos cada vez que un estudiante chino, coreano o hindú desea aprender nuestra lengua y cultura motivados por algunos cantantes –Julio Iglesias ayer, Shakira o Alejandro Sanz hoy– o héroes deportivos –Rafael Nadal o el Real Madrid–, que cualquier motivación es buena para

aprender una lengua).

El primero no es otro que Jorge Luis Borges. Muy pocos escritores del siglo XX han alcanzado como el autor argentino una reputación literaria en vida tan vasta, tanto entre los estudiosos como entre los escritores y los lectores, e incluso entre el público profano. Su imagen pública en los últimos años de su vida fue la de un anciano ciego guiado por un llamativo lazarillo, una mujer de origen japonés que luego sería su esposa (María Kodama), en viajes permanentes de un país a otro, dando conferencias, concediendo entrevistas, recibiendo toda clase de honores y homenajes, apareciendo con frecuencia en los medios de comunicación, convirtiéndose, en suma, en una celebridad mundial al modo de un cantante de pop o un actor de cine (véase Rodríguez Monegal 1987). Una fama que a él mismo le resultaba un malentendido, porque no se consideraba a sí mismo más que un autor de una obra literaria –cuentos, poemas y ensayos– muy intelectual y erudita, y por lo tanto restringida a minorías ilustradas; ni siquiera era un escritor de novelas, el género literario más popular y a través del cual un literato suele acceder a la ruidosa fama.

Los fascinantes y a menudo laberínticos cuentos de Borges (véase Fernández Ferrer 2009), en especial los de sus primeros dos volúmenes, *Ficciones* (1944) y *El Aleph* (1949), la mayoría de los cuales pertenecientes al género fantástico, han tenido y siguen teniendo una profunda influencia sobre escritores pertenecientes a países y lenguas muy diversos. El italiano Italo Calvino es un ejemplo ilustre de ello. Se escriben y publican sin cesar tesis académicas, libros y artículos sobre temas como Borges y el budismo (Mishra 2007), la relación de Borges con la literatura china o japonesa, Borges y el multiculturalismo, Borges como filósofo (Nuño 1986), Borges y el cine de detectives, Borges y la posmodernidad, Borges y la teoría cuántica (Di Marco Rodríguez 2004), o incluso Borges como adelantado de internet o precursor de la realidad virtual (Del Toro 2008), entre otros muchos temas sugestivos, o hasta

disparatados. Y por todo ello la bibliografía actual sobre Borges es simplemente oceánica: ningún otro escritor hispanoamericano ha recibido una más dilatada atención crítica en otros idiomas.

La segunda figura emblemática es Gabriel García Márquez. Las múltiples y desaforadas muestras de duelo en todo el mundo por su muerte reciente, han corroborado una vez más el inmenso impacto literario y mediático causado por la obra y personalidad del gran fabulador colombiano. Seguramente ningún otro escritor de ningún otro país o idioma en tiempos modernos ha recibido honras fúnebres tan resonantes, a las que Antonio Muñoz Molina se ha referido con no disimulada mordacidad como la “apoteosis póstuma del escritor elevado a monumento” (Muñoz Molina 2014). Al autor de *Cien años de soledad* y *El amor en los tiempos del cólera* la lengua española en general, y los departamentos de español como lengua extranjera en particular, le deben muchas cosas, entre ellas que el número de lectores de literatura en idioma español, tanto en nuestra lengua como en muchas otras lenguas extranjeras, se haya multiplicado por cifras sin precedentes, y de paso que muchos jóvenes de las más diversas procedencias geográficas se hayan decidido a aprender español simplemente hechizados por la magia de sus ficciones. Nada más y nada menos (véase Blesa 1997).

La célebre frase inicial de *Cien años de soledad* (“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”), sólo puede ser comparada en nuestra lengua con aquella otra inicial de *Don Quijote* (“En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...”), eso que el citado Muñoz Molina llama “comienzos asombrosos”. Suele decirse sin cansancio que es la obra literaria más leída, conocida y comentada de todo el siglo XX. También que García Márquez es el novelista más imitado del mundo (a veces de modo realmente grotesco o descarado),



y uno de los más influyentes, incluso en las tradiciones literarias más alejadas de la nuestra. Por ejemplo, el novelista chino Mo Yan, Premio Nobel en 2012, ha declarado su deuda directa con el autor colombiano. Además, la enorme difusión internacional alcanzada por la tendencia narrativa conocida como “realismo mágico”, cuyos verdaderos iniciadores fueron Asturias y Carpentier en los años cuarenta (Menton 1998), es en buena medida consecuencia inmediata del impulso irresistible dado por la obra de García Márquez, llegando ésta a ser prácticamente sinónimo de tal tendencia. Este hecho equívoco ha sido tan totalizador que muchos han llegado a creer que TODA la narrativa hispanoamericana moderna está caracterizada por el realismo mágico, cuando esa tendencia es sólo aplicable a unos pocos autores y obras concretas, y ni siquiera a toda la obra del mismo García Márquez. Cosas que suelen ocurrir cuando una figura lo arrastra todo con su fuerza devoradora, y despabilados críticos literarios y profesores se inventan una fórmula que resulta muy rentable.

La tercera figura es Mario Vargas Llosa. El autor de novelas ya clásicas como *La casa verde*, *Conversación en La Catedral* y *La guerra del fin del mundo*, de estilo y visión tan distintos a los de su ex amigo García Márquez (recuérdese que Vargas Llosa escribió sobre este un estudio fundamental, *García Márquez: historia de un deicidio*, 1971), y a la vez tan rigurosamente personales, ejerce asimismo hoy en día una poderosa influencia en la narrativa mundial. Pero muchos ignoran que Vargas Llosa es igualmente uno de los más profundos y estimulantes ensayistas de nuestra lengua. En algún lugar (Ramos 2010: 11-12) propuse que su ensayo titulado “La literatura y la vida”, incluido como colofón en *La verdad de las mentiras* (2003), sea texto de lectura obligatoria en todos los departamentos de español como lengua extranjera, o al menos creo que todo profesor que enseñe nuestra lengua debería leerlo, porque así apreciaría mucho más la evidente importancia de la literatura en la enseñanza de la lengua. Entre muchas y lacerantes verdades, dice el autor peruano en

ese ensayo aleccionador: “Una persona que no lee, o lee poco, o lee sólo basura, puede hablar mucho pero dirá siempre pocas cosas, porque dispone de un repertorio mínimo y deficiente de vocablos para expresarse” (2003: 435).

A la admirable obra de ficción y ensayo de Vargas Llosa, se le añade su extraordinaria capacidad crítica: sus numerosos artículos periodísticos<sup>2</sup>, verdaderos ensayos la mayoría de ellos, están entre los más leídos y comentados de la prensa internacional, que hacen de él un lúcido y combativo generador de opinión pública desde la óptica del más genuino espíritu liberal (véase Rojas 2011). En este sentido, hay que considerar a Vargas Llosa como uno de los últimos representantes de la figura del escritor como intelectual *comprometido* –un concepto ya casi obsoleto– con las circunstancias de su tiempo, como también lo fueron en el ámbito de nuestra lengua Ortega y Gasset y Octavio Paz, esto es, un acérrimo enemigo y fustigador de las tiranías políticas, de los nacionalismos de cualquier pelaje, de las injusticias sociales, de las estupideces ideológicas, de la cultura concebida como frívolo espectáculo (véase Vargas Llosa 2012). Una verdadera y apasionada conciencia crítica (no en vano ha titulado *El lenguaje de la pasión* una antología de artículos suyos), en una época dominada por el pensamiento políticamente correcto, el disgregador lenguaje relativista y la hipnosis tecnológica.

#### **4. A modo de conclusión**

Los tres autores –Borges, García Márquez y Vargas Llosa– que juzgamos emblemáticos, representativos o imprescindibles para situar y comprender la presencia preponderante de la literatura en lengua española en el mundo actual, son hispanoamericanos, pero tal condición, por llamarla así, resulta aquí del todo irrelevante, porque la verdadera patria de un escritor es su lengua (Albert Camus decía

---

<sup>2</sup> La mayoría de ellos recogidos en los tres volúmenes de *Piedra de toque* (Vargas Llosa 2012). Véase también la antología *El lenguaje de la pasión* (Vargas Llosa 2000).

que la patria del hombre es su lengua). Sin el perdurable impacto de esos tres grandes creadores, sería imposible entender hoy ese venturoso proceso iniciado hace medio siglo, mediante el cual la lengua nacida en Castilla hace mil años produce en la actualidad una de las literaturas más vigorosas, ricas, variadas, leídas y estudiadas del mundo.

Se lo debemos a ellos, pero también a todos los clásicos antiguos y modernos de nuestro idioma, a Cervantes, Quevedo, Garcilaso, San Juan de la Cruz, Góngora, Calderón, Pérez Galdós, Clarín, Unamuno, Machado, Valle-Inclán, Baroja, Jiménez, García Lorca, Cela, Valente, Pérez-Reverte, Marías, en una orilla de la lengua, y a Sor Juana Inés de la Cruz, Bello, Martí, Rubén Darío, Quiroga, Reyes, Asturias, Carpentier, Vallejo, Neruda, Lezama Lima, Onetti, Paz, Rulfo, Sábato, Cortázar, Monterroso, Cabrera Infante, Allende, Bolaño, en la otra orilla. Y, faltaría más, también a los autores más recientes, a los que son muy leídos ahora mismo, como el español Carlos Ruiz Zafón, el mexicano Juan Villoro, el argentino Rodrigo Fresán, el venezolano Juan Carlos Méndez Guédez o la puertorriqueña Mayra Montero. Lo único que ellos desearían es que continuemos leyéndolos, aprendiendo y enseñando siempre –o como decían los tratadistas españoles de la Ilustración, “enseñar deleitando”– la riqueza inagotable de la literatura en lengua española.

## BIBLIOGRAFÍA

- Blesa, Túa (ed.). 1997. *Quinientos años de soledad. Actas del Congreso “Gabriel García Márquez”*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- De Toro, Alfonso. 2008. *Borges infinito. Borges virtual. Pensamiento y saber de los siglos XX y XXI*. Hildesheim-Zurich: Georg Olms Verlag.
- Di Marco Rodríguez, Óscar A. 2004. “Borges: teoría cuántica y universos paralelos”. <http://www.filosofiayliteratura.org/lindaraja/borgesyteoriacuantica.htm>.

- Fernández Ferrer, Antonio. 2009. *“Ficciones” de Borges. En las galerías del laberinto*. Madrid: Cátedra.
- García Márquez, Gabriel. 2007. *Cien años de soledad*. Edición conmemorativa de los 50 años de su publicación. Madrid: Real Academia Española.
- Harss, Luis. 1969. *Los nuestros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Menton, Seymour. 1998. *Historia verdadera del realismo mágico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mishra, Pankaj. 2007. *Para no sufrir más: el Buda en el mundo*. Barcelona: Anagrama.
- Muñoz Molina, Antonio. 2014. “De principio a fin”, *El País*, “Babelia”, Madrid, 3-5-2014.
- Nuño, Juan. 1986. *Borges y la filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos, José. 2010. “Mario Vargas Llosa, ensayista”, *Encuentros en Catay*, 24, pp. 2-14.
- Reyes, Alfonso. 1986. “Nuestra lengua”, en *Antología general*. J. L. Martínez (ed.). Madrid: Alianza, pp. 306-319.
- Rodríguez Monegal, Emir. 1987. *Borges, una biografía literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas, Mauricio. 2011. *Pasión por la libertad: el liberalismo integral de Mario Vargas Llosa*. Madrid: Gota a Gota.
- Roy, Joaquín (ed.). 1978. *Narrativa y crítica de nuestra América*. Madrid: Castalia.
- Saladrigas, Robert. 2011. *Voces del “Boom”*. Barcelona: Alfabia.
- Vargas Llosa, Mario. 2000. *El lenguaje de la pasión*. Madrid: Ediciones El País.
- , 2003. “La literatura y la vida”, en *La verdad de las mentiras*. Madrid: Punto de Lectura, pp. 428-451.
- , 2012. *La civilización del espectáculo*. Madrid: Alfaguara.
- , 2012. *Piedra de toque*. 3 vols. A. Munné (ed.). Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.